



## A vuelta con las utopías

J. M<sup>a</sup> García de Dios

*¿Por qué, cuando habláis sobre temas de educación, siempre decís cosas tan maravillosas, tan difíciles, tan inasequibles que volvemos a casa desanimados por lo mal que lo hacemos y desilusionados porque nos queda siempre muy claro lo que hacemos mal y volvemos a sentir como inalcanzable lo que, según vosotros, deberíamos conseguir? No es por nada, pero muchas veces pensamos que sería mucho mejor no escuchar vuestras conferencias. (Rafael, desde Tenerife)*

Tu queja y la de todos los que padecen lo mismo me parece legítima. Por eso me animo a poner estas letras, para intentar comprendernos.

A veces el error sólo es de procedimiento: sería mucho más eficaz presentar modelos **reales**, de personas reales, que **realizan realmente** lo que estamos proponiendo. Pero esto ¿os animaría más o, por el contrario, os haría sentir más culpables por no lograr lo que otras personas de vuestro entorno logran? Pienso que el trasfondo es algo más complejo, y me encantaría poder clarificarlo un poco.

Hables de lo que hables, siempre va a presentarse alguien que te diga:

"Eso es imposible. Eso es una utopía". Muchas veces es la voz de la resistencia al cambio. Otras veces es la voz de la ignorancia. Otras veces es la voz de quien pide tiempo para comprender mejor o para intentar interiorizar.

En educación no es utopía lo que se está haciendo. Cuando hay profesores, alumnos y centros que hacen algo, eso ya no es una utopía.

Que algo sea utopía no es una razón para descalificarlo. Porque existen las utopías de la fuga por la idealización y, desde ellas, queda justificada cualquier falta de compromiso.

Y existen las utopías que nos van orientando en nuestro caminar de cada día. Porque, desde luego, existe el horizonte, aunque nunca nadie haya estado en él: pero orienta nuestro caminar.

La utopía de la realidad orienta los procesos y permite comprobar los progresos, las fugas por los marginales y hasta los abandonos.

Como muchas veces nos resulta difícil justificar el abandono, nos salimos por la tangente y decimos que algo es utópico: y la definición apresurada y muy pragmática de la utopía es "algo que no se puede realizar: sólo soñar".

Casi todas las realizaciones humanas que han merecido la pena, en alguna época aparecían como utopías. Los sueños de científicos, poetas y amantes, siempre suenan a utopías: pero las ciencias avanzan y algunos amores crecen y se cantan en poemas entrañables.

Julio Verne, Edison, Gandhi y Jesús de Nazareth nos despertaron a la utopía y mantienen nuestro

pulso sobre el timón cuando nos zarandean las olas del hiperrealismo asustado o de unos idealismos que ya se nos han amargado o nos han amargado a nosotros.

Las utopías son tan útiles como las estrellas, tan reales como los amores humanos y tan trascendentes como los sueños divinos.

Siempre será mejor dejarse iluminar y calentar por el fuego y la luz de las utopías que emplear todas nuestras energías en apagarlas.

El amor y la educación no se pueden imaginar, ni expresar, ni vivir sin tener como referencia la utopía. ■

**“Casi todas las realizaciones humanas que han merecido la pena, en alguna época aparecían como utopías. Los sueños de científicos, poetas y amantes, siempre suenan a utopías”**